

LA MUJER EN EL HOGAR, DE DOLORES CORREA ZAPATA, 1919. LIBRERÍA DE LA VIDA, 232 PÁGINAS

THE WOMAN IN THE HOME, BY DOLORES CORREA ZAPATA,
1919.
LIFE LIBRARY, 232 PAGES

Griselda Hernández Méndez*

RESUMEN

Esta reseña muestra los elementos centrales y más importantes de la obra corregida e ilustrada de Dolores Correa *La mujer en el hogar*, que fue libro de texto de Economía Doméstica en las Escuelas Normales mexicanas para profesoras. La obra fue premiada en la exposición de París y en la de Búffalo, de 1900.

ABSTRACT

This review shows the central and most important elements of the corrected and illustrated work by Dolores Correa *La Mujer en el Hogar*, which was a Home Economics textbook for teachers in Mexican Normal Schools. The work was awarded at the Paris exhibition and at the Buffalo exhibition of 1901.

PALABRAS CLAVE: Educación doméstica, mujer y felicidad.

KEYWORDS: Domestic education, woman and happiness.

* Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Veracruzana y de la Universidad de Xalapa. Autora de libros, capítulos y de artículos de revistas nacionales e internacionales. Reciente publicación: *La escuela, ¿espacio de encuentro y emoción, o lugar de animadversión?* <http://orcid.org/0000-0002-8367-6465>

La misión de la mujer moderna, expone Correa, es de elevada excelsitud: proporcionar y generar la felicidad en el hogar. La autora ofrece una verdadera educación doméstica y, de paso, educación financiera o lo que ella llamó economía política.

La educación de la mujer no refería a reproducir lo que aprendió de su madre. La educación debería elevarse a la categoría de ciencia, enseñar “El arte científico de gobernar la casa” (pág. 33).

La obra inicia con las opiniones que las alumnas de la maestra Correa expresan en torno a esta; seguidas de las opiniones de la prensa. Dictámenes que la autora agradece porque dan realce a esta segunda edición y a las pretensiones del libro: que las mujeres aprendieran a gobernar sus hogares (pág. 24). Posteriormente, se encuentran la introducción y el capitulado, compuesto por tres partes. La primera se titula El ama de casa, integrada por trece capítulos; la segunda parte se denomina Los alimentos-el vestido-los peligros del hogar, conformada por siete capítulos y, finalmente, la tercera parte El trabajo considerado bajo el punto de vista económico, higiénico, moral y pedagógico, compuesto por dos capítulos.

Dada la imposibilidad de ofrecer una reseña holística, se subrayarán los elementos centrales de la Mujer en el hogar:

La mujer tenía que ser fuerte. Requería de un espíritu de meditación, de fe, de regocijo de almas, características aunadas a sensibilidad exquisita, y de temple físico para realizar todas sus tareas, desde el amanecer hasta el anochecer.

La mujer debía educarse con saberes inter y multidisciplinarios:

Higiene. Entendida como la ciencia que da las reglas para conservar la salud. La limpieza y el orden deben formar parte de la vida. Las habitaciones ventiladas, limpias y ordenadas son garantía de salud, así como la vestimenta lavada y oreada, los alimentos bien lavados y cocidos. Todo, en pro de la salud.

Medicina y salud. De acuerdo con la autora, el aire es ideal para el cerebro y el cuerpo. El humano para estar sano necesita respirar bien y alimentarse adecuadamente. El cansancio se hace presente cuando no hay suficiente aire o buena alimentación. En este ámbito, Correa expone sus saberes medicinales para fomentar la salud familiar, desde distinguir antivenenos, purgas, hiervas curativas, hasta medicina básica para sanar.

Economía política. La autora muestra la necesidad de la economía, y fomenta el evitar el derroche, la vida cómoda sin exageraciones extravagantes, como tener una sala muy elegante y las recámaras austeras. “Es ridículo aparentar riqueza” (pág. 70). Donde no se debe escatimar es en la cocina, pues debe haber de todo para garantizar la salud e higiene: cucharas inoxidable, cazuelas, ollas, trapos de limpieza de más. Tampoco se restringe en la alimentación, ya que es necesario para la salud el consumo de las mejores carnes, legumbres y frutas. La economía política como ciencia que trata de la riqueza, considera el trabajo como parte de la misma riqueza. Así, la mujer inspira al esposo a que trabaje sin exagerar, pues el tiempo

de ocio también es necesario. Ella misma trabaja en el hogar e incorpora a los hijos. Aprovecha los rayos de sol, pues la noche es para descansar. Anota ingresos y egresos; ahorra y evita gastos superfluos.

Alimentación. La alimentación es la clave para la salud de la familia, por ello Correa propone que no se use la condimentación exagerada, sí el cocimiento de los alimentos, el lavado de frutas y vegetales. Da consejos de dietas balanceadas, alimentos ricos en variedad de vitaminas y proteínas. Ella defiende la equilibrada alimentación evitando la glotonería, pues percibía, de algún modo, el daño que provoca la obesidad. Insistía en la limpieza de la cocina y de cada utensilio, trapo, vajilla y alimento. En ese sentido, argumenta que las personas pobres son quienes más enferman por falta de higiene.

Cocina y conservación de alimentos. La autora proporciona recetas de una variedad de comestibles, en especial de postres, gelatinas y manjares. Muestra notable conocimiento en conservación de alimentos, pues no había refrigeradores en esa época.

Ingeniería. La autora usa la ingeniería civil y también la eléctrica, al dar instrucciones de dónde debe construirse una casa, con qué materiales, amplitud de las habitaciones, puertas y ventanas, etcetera.

Sustentabilidad y cuidado del ambiente. Implícitamente ya estaba hablando de sustentabilidad, al proponer el cuidado del agua, evitar la construcción de casas en lugares húmedos o sobre montañas

o cerca de incendios o rastros y, por supuesto, el cuidado del suelo y de animales. Recomienda evadir la aglomeración de las personas para no viciar el aire que se respira. La sustentabilidad se aprecia con sus sabias palabras: “Productos del huerto... fuente de riqueza. Inteligencia y práctica... amor a la naturaleza” (pág. 52).

Agricultura/jardinería. Con notable detalle, la autora escribe sobre la agricultura en México, analiza las diferencias de suelo, los tipos de semillas, plantas, hortalizas y flores; los fertilizantes, el riego, en fin, expone como si diera clases a verdaderos agricultores expertos. Correa propone cuestiones que, para la época, solamente estudiaban y practicaban los hombres. Ella dijo sabiamente: “El agricultor es el rey del mundo y la mujer necesita poseer conocimientos de agricultura”.

Zootecnia. Se centra en animales de granja, dando muestras de conocimiento en el cuidado de los animales, en especial de la gallina; básica por los huevos, la cría y carne proporcionada. Sostiene la autora que el cuidado de los animales de la granja ayuda en la economía familiar, a alimentarse con productos de ellos, más sanos, y a entretenerse en esa tarea en la que se podían incluir todos los miembros de la familia.

Nutrición. Dolores Correa muestra dotes de conocimiento de medicina y de nutrición al recomendar alimentos ricos por su contenido nutricional y proteico.

Psicología. La psicología es necesaria porque la mujer es fortaleza para la familia,

pilar que no decae nunca, de ahí la necesidad de estabilidad física y psicológica.

Moral. Correa dedica al menos diez páginas para escribir sobre la moral, fundamental para controlar la voluntad, los instintos, y para fortalecer el alma ante la fatalidad como la enfermedad y la muerte.

La mujer, exalta la autora, debe poseer de manera integral todos esos saberes para lograr la felicidad en su hogar.

El libro va orientado a una clase social media e incluso a la clase alta, pero de ninguna manera para la baja. Esa mujer ideal que configura la autora, no podría ser de escasos recursos, porque debería tener lo necesario para rodear de armonía su hogar: una casa no tan amplia, pero sí lo necesario para albergar cómodamente a toda una familia, con vastas y limpias habitaciones, cocina, sala de estar, granja o inclusive campo.

Se tenía claro que una mujer debía saber cocinar, planchar, tejer, lavar, almidonar, cuidar a los hijos, entre tantas actividades más, porque eran (y en muchos casos son) tareas concebidas como propias de una mujer. Por supuesto, predominaba una concepción machista desde la perspectiva actual, ya que para esa época Correa era una feminista de lucha, y se nota al aclarar que la mujer “Le fue dada al hombre como compañera, más no como sierva” (pág. 81), pues en ese entonces a las mujeres se les educaba para los trabajos más rudos, dotadas de una moral que no les permitía opinar y menos tomar decisiones en el hogar. La autora rompe esquemas: las mujeres se forman en ciencias, son sabias, psicólogas, enfermeras, cuidadoras,

administradoras; un sinfín de cualidades que permiten la felicidad de la familia y de ellas mismas. El hombre es proveedor y la mujer administradora y decidora.

El libro muestra la importancia de la mujer en el hogar, protagonista de la felicidad y armonía familiares.